

Amar A Durango



\$10.00

INDICE

Editorial

Biografía

3

Fundación de Durango

14

Mi Calle

24

Leyenda

32

Editorial Prisma
Aster 125
Jardines de Durango
Tel. 8-18-83-20
CP 34200

Donado por:
Dr. José de la Cruz Pacheco Rojas

Editorial

Es normal que el avance de la ciencia y el desarrollo de la tecnología, modifique nuestro sistema de vida, a través de los satisfactores, transformándolos en el mediano plazo en necesidades y que lo que teníamos como una vida cómoda y agradable, ya no nos satisfaga.

Estas transformaciones traen problemas en todos los campos, empezando con la destrucción de nuestra casa, haciéndonos olvidar con demasiada frecuencia que es la única que tenemos.

Lo que era normal y moderno pasa a ser obsoleto, nuestras costumbres han cambiado a un ritmo que se antoja demasiado violento, cometiendo un sin número de torpezas, destruyendo nuestro mundo.

Con la idea de que es más difícil destruir lo que se ama y que solo se ama lo que se conoce, me conferí la tarea de dar a conocer nuestra ciudad a las nuevas generaciones, a través de estos folletos, los que saldrán a la luz, los principios de mes, esperando lograr despertar el interés de los niños y jóvenes.

Don Francisco de Ibarra y Arandia.

El eterno desconocido. No se cuenta con documento que nos permita determinar su media filiación, e inclusive se trató en su oportunidad de erigir un monumento a su memoria y se investigó a fondo buscando alguna pintura que nos permitiera identificarlo, todo fue en vano.



Por su obra se concluye que fue un hombre que vivió para recorrer las extensas tierras desconocidas de la Nueva España.
Se deja a tu imaginación suponer cómo era físicamente.

BIOGRAFÍA

Don Francisco de Ibarra y Arandia.

Cuando acudimos a leer los antecedentes que nos describen directa e indirectamente a Don Francisco de Ibarra, vamos de asombro en asombro, primeramente por la edad en que dio inicio a la aventura que sin lugar a dudas fue toda su vida.

Se traslada a la nueva Vizcaya a la tierna edad de los 15 años, ¿qué lo motivo?, ¿Quién lo acompaña en esa larga y siempre peligrosa travesía?, son aparentemente preguntas sin respuesta o al menos desconozco al poseedor de ellas.

Lo importante de esta aventura es que llegó a la nueva España para dejar su huella por todos los tiempos. Como todo adolescente de cuna noble y con recomendaciones de personajes muy cercanos al propio Virrey Don Luis de Velasco, fue aceptado como paje en la corte virreinal.

Esta situación cambia casi de inmediato y sin adentrarnos en las razones que influyeron en este cambio tan radical, hemos de decir que dejando la seguridad de la corte, la vida fácil, se trasladó a los límites de la tierra conquistada en el norte.

Para el caso este límite estaba ubicado en las cercanías de la villa de Zacatecas, en la que vivía su tío Don Diego de Ibarra, el que se menciona con mucha frecuencia en la corta vida de nuestro biografiado.

A su llegada fue acogido con beneplácito por su tío el que se convirtió en su asesor, impulsor y fiador de todas las empresas que Don Francisco de Ibarra emprendió, las que se multiplicaron a través del tiempo, debiendo de señalar que las que efectuó entre los años de 1554 a 1563 fueron sin lugar a dudas respondiendo a intereses económicos de su tío Don Diego, ya que a éste solo le interesaba agregar nuevas minas a las que ya poseía.

Mucho es de llamar la atención cuando un adolescente cambia todas las comodidades que deparaba el mundo de las cortes, por un mundo de peligros e incomodidades sin fin; definitivamente debemos de aceptar que Francisco de Ibarra nació para conquistar las dilatadas tierras del norte de nuestro país.

Los orígenes de Don Francisco de Ibarra son un tanto confusos, pero lo ubican como hijo de Don Pedro de Ibarra y María de Arandia, es reclamado como nativo de tres villas vascongadas Durango, Elgueta y Eibar; tras un somero análisis se incrementa la posibilidad que Durango (España), sea la cuna de nuestro bio-

grafiado; considerando que a la hora de fundar la Villa que sería la sede de su gobierno, Francisco de Ibarra y Arandia le cambió el nombre de Villa del Guadiana (dado por Alonso de Pacheco al carecer de instrucciones en tal sentido), por el de Villa de Durango. Además se puede concluir que María de Arandia era nativa de Durango y que en ese lugar se llevaron a cabo los esponsales de los padres de nuestro personaje.

El nacimiento de Francisco de Ibarra y Arandia se ubica en 1539, probablemente en Durango, del que partió a la edad en que se deja la niñez y se inicia la aventura de la adolescencia, razón que lo llevo a participar en la corte como paje con el Virrey don Luis de Velasco.

A la edad de 16 años, emprende su primer viaje de exploración hacia el Norte de Zacatecas impulsado por su tío Diego de Ibarra, con el objetivo fundamental de incorporar nuevas minas a la corona de España

Posteriormente entre 1563 y 1575, se modifican significativamente los objetivos de los viajes de conquista y exploración, para pasar del aspecto meramente económico, por el de establecer un gobierno ya que

el 24 de julio de 1562 es nombrado gobernador de la provincia de la Nueva Vizcaya.

Nombramiento que es aceptado solo después de un profundo análisis y reflexión, ya que dicho nombramiento significaba un gran honor, pero también lo desligaba en definitiva de las posibilidades de llevar una vida regalada con todos los lujos en las cortes virreinales, pues para esas fechas gozaba de un gran prestigio.

Es indispensable para tener una idea de lo que significó para la Nueva Vizcaya Don Francisco de Ibarra, señalar la calidad de conquistador, en la que descuella la casi total ausencia de derramamientos de sangre, y el respeto que siempre tuvo para con los nativos, a los que siempre trató de incorporar a los procesos de producción como un trabajador más y nunca como esclavo.

Para entender la magnitud de la empresa emprendida por Francisco de Ibarra, señalaremos que el espacio que incorporó a la nueva España es lo que actualmente conocemos como los estados de Chihuahua, Durango, parte sur de Coahuila, Sinaloa y Sonora.

A continuación describimos brevemente un viaje de exploración probablemente uno de los más largos; se dirige al estado de Sinaloa atravesando la sierra madre

occidental, llega a los fértiles valles de dicho estado, y continua a todo lo largo del océano Pacífico rumbo al Norte, cruzando los ríos del Mayo y Yaqui, finalmente abandona la costa por la parte mas baja de la sierra, se interna nuevamente al continente hasta llegar a Paquime hoy conocido con el nombre de Casas Grandes, retornando de nueva cuenta a su lugar de salida, se concluye que en este solo viaje recorrió varios miles de kilómetros.

Descrito así en cuatro brevisimos renglones y teniendo en nuestro subconsciente la presencia de automotores, se pierde la distancia tan grande que se recorrió en este viaje

En estos viajes logro consolidar en la provincia que gobernaba aspectos productivos, sociales y religiosos, así como establecer numerosas estancias agrícolas y ganaderas, se inició e incrementó notablemente el comercio; las actividades religiosas crecieron y se construyeron templos y misiones.

Logró la unificación del Idioma, de creencias, de costumbres, de religión y de ideales; pese a lo dilatado del reino de la Nueva Vizcaya, la conquista se llevó a cabo prácticamente sin derramamiento de sangre, ya que nuestro personaje no tuvo que destruir para edificar como lo hizo Hernán Cortés, no tuvo que

acabar con una civilización, o una religión, o eliminar organización social alguna. En sus múltiples recorridos fundó las poblaciones de San Martín, de San Juan Bautista de Llerena, la de Nombre de Dios, de San Juan del Río, de Durango, de Topia, de San Juan de Sinaloa, de San Sebastián, etc.

Por su importancia se menciona que acompañado de Juan de Tolosa, ciento cincuenta Españoles Vizcaínos en su mayoría; de los Frailes Fray Pablo Acevedo y Fray Juan de Herrera, algunos esclavos, el 24 de enero de 1563 emprende su primer viaje ya como Gobernador de la Provincia de la Nueva Vizcaya, teniendo como objetivo fundar la villa que sería sede de su gobierno, acto que se llevó a cabo el 8 de julio de 1563.

Debemos de establecer que Francisco de Ibarra, seleccionó el valle del Guadiana a la distancia, ya que como se ha mencionado, él inicia un viaje a Topia en busca de la famosa y mítica ciudad de Cópala, y ordena a Don Alonso de Pacheco se traslade al valle aludido y haga los trazos de la villa que será sede de su Gobierno.

Aquí debemos de recordar el primer contacto que tuvo Don Francisco de Ibarra con el valle del Guadiana, lo que sucedió en 1554 en su primer viaje,

en el que hizo un largo recorrido pero con un carácter meramente exploratorio.

Inicia descubriendo los minerales de Fresnillo, pero sin prestarle el menor interés, de ahí pasó a Sain - Alto, en este lugar los indios emprendieron la huida al saber cerca a los españoles, por lo que Don Francisco de Ibarra ordenó que los alcanzaran y los invitaran a regresar, como así sucedió; esta actitud conciliatoria fue refrendada con una ceremonia de bautizos, posteriores a las pláticas desarrolladas por el Lic. Juan de Garcia, en los que Francisco de Ibarra fue el padrino, hecho que le permitió a Francisco de Ibarra poder regresar y siempre ser bien recibido, este lugar fue identificado por los españoles con el nombre del "Bautismo".

Posteriormente se trasladaron a un pueblo de indios, al que se le puso el nombre de San Miguel por ser día de San Miguel Arcángel, cuando llegaron. Se puede suponer que se refiere a San Miguel del Mezquital.

Se continuó con dirección a una mina mencionada por los nativos a la que se le puso el nombre de San Martín, ya que dentro de los enviados para corroborar la existencia de ese mineral iban cuatro españoles de nombre Martín, Juan de Tolosa y Miguel Ruiz de Giral en compañía de Martín Pérez, Martín de Rentería,

Martín Gamón y posiblemente Martín Oñez, posteriormente se le conoció con el nombre de Tajo de Ibarra.

Continuaron con dirección a los minerales de Avino; a posteriormente, cruzaron rumbo a Guatimapé y finalmente, salieron al Valle del Guadiana, donde se encontraron algunos pueblos indios, los que de inmediato huyeron; siguiendo con la costumbre conciliadora trataron de darles alcance para invitarlos a que regresaran a sus respectivos pueblos, pero fracasaron rotundamente en su misión, entablado uno de los pocos enfrentamientos con los nativos, perdiendo uno de sus hombres, Domingo de Villa Lobos; él fue alcanzado por una flecha que se le hundió en una pierna, la cual duro mucho en sanar.

Posteriormente al escasear los alimentos regresó a Zacatecas, a fines de 1554, después de un recorrido de tres meses, considerado lo abarcado y el tiempo, se concluye que fue realmente esta primera expedición de exploración.

Poblaciones creadas tiempo después y que existen actualmente recorridas en ese viaje: Fresnillo, Rio Grande, San Miguel del Mezquital, Sombrerete, San Martín, Chalchihuites, el Valle de San Juan, Avino, Guatimapé, San Lucas y Durango

Para valorar en su justa dimensión la actividad de Don Francisco de Ibarra, hacemos mención de un viaje de exploración y conquista hecho por Juan Tolosa y Luis Cortés (hijo de Hernán Cortés), al mando de cincuenta españoles y un numeroso grupo de aliados, recorriendo prácticamente todos los lugares tocados por Don Francisco de Ibarra en el viaje descrito párrafos arriba; la diferencia estuvo en que prácticamente todo su recorrido lo hicieron con las armas en las manos por los múltiples enfrentamientos con los nativos.

En la extensa Nueva España se sucedieron acontecimientos muy parecidos, uno ellos fue la manera que Don Francisco de Ibarra logró una muy importante ayuda para la comunicación con los nativos, la que se presentó en forma de mujer; se le informó a Francisco de Ibarra que una india que conocía el castellano había huido de Juchipila y Nochistlán, en compañía de su esposo e hijo cuando Nuño de Guzmán estaba en la Nueva Galicia, había quedado sola, al ser asesinados sus acompañantes. Necesitando comunicarse con los nativos, la invitó a que le sirviera de interprete, a lo que ella accedió, siendo en lo sucesivo una ayuda inapreciable para el conquistador, en sus viajes posteriores.

En la villa que estableció para desde ahí gobernar, prácticamente no vivió, ya que los viajes de exploración se continuaron con mucha frecuencia y una de las regiones más favorecidas con su presencia fue lo que ahora es Sinaloa.

En ese estado encontró la muerte en el año de 1575, a la edad de 36 años, en Pánuco, de Sinaloa, pueblo por el fundado.



Durango, Dgo., en la década de los ochentas

FUNDACIÓN DE LA VILLA DE DURANGO

Francisco de Ibarra cruza el océano para incorporarse al grupo de españoles conquistadores de la Nueva España; desconociendo quien fue su acompañante en este largo y peligroso viaje, considerando que al emprenderlo tendría escasamente 15 años.

Don Diego de Ibarra, tío de Don Francisco de Ibarra, vecindado en la villa de Zacatecas, fue el que financió y alentó a su sobrino en los primeros viajes de Exploración hacia el norte de Zacatecas, en busca de nuevas minas que explotar, objetivo principal sino único de Don Diego de Ibarra.

Esta dilatada extensión territorial, la que posteriormente se reconocería con el nombre de Provincia de la Nueva Vizcaya, abarcó los actuales Estados de Chihuahua, Durango, sur de Coahuila, incorporando posteriormente los estados costeros de Sinaloa y Sonora.

De 1554 a 1562 se llevaron a cabo constantes viajes de exploración por parte de Don Francisco de Ibarra, lo que le dio un profundo conocimiento de esos extensos territorios, los que se antojaban ilimitados.

Es un hecho que la falta de estructuras sociales entre los nativos permitió a Don Francisco de Ibarra organizar y establecer nuevos sistemas sociales.

Ibarra no destruyó para construir sencillamente por que no existía religión u organización social, esto aunado a su calidad humana, permitió una conquista incruenta.

El 24 de Julio de 1562 fue nombrado gobernador de la provincia de la Nueva Vizcaya, nombramiento que aceptó tras una profunda y larga reflexión, ya que esto significaba no solo honores, sino que además demandaba un permanente sacrificio al tener que abandonar en definitiva los placeres que las cortes tenían destinados a los hombres de cuna noble y éste era el caso del Capitán Don Francisco de Ibarra.

El hecho del nombramiento modificó los objetivos de las múltiples expediciones que se continuaron con la misma o mayor frecuencia que antes.

Parte el 24 de enero de 1563 en su primer viaje ya como gobernador, con la finalidad de establecer y fundar villas y haciendas, abrir tierras al cultivo, generar explotaciones de ganado mayor y menor.

Se establece, al decir del Lic. José Ignacio Gallegos, en el valle de San Juan y de ahí se reorganiza; habiendo seleccionado el Valle del Guadiana para

fundar la villa desde la que gobernaría su provincia, le ordena al Capitán Don Alonso de Pacheco trasladarse al valle en cuestión y hacer los trazos de la villa, mientras él parte hacia Topia.

Cuando el Capitán Don Alonso de Pacheco llega al valle del Guadiana y se encuentra con terrenos en los que abunda el agua, la pesca y la caza, la flora muy variada se presenta inclusive en madera y leña en abundancia en las montañas cercanas, elementos fundamentales para el establecimiento de la villa y posterior desarrollo.

Además encuentra un pueblo indio que ha surgido en torno a la misión de San Juan Bautista, establecida tiempo atrás por Fray Diego de la Cadena y que actualmente conocemos como Barrio de Analco.

Don Alonso de Pacheco y sus acompañantes son acogidos en el caserío y misión establecidos y partiendo de ese sitio se inician los trabajos de selección del terreno mas apropiado para señalar solares y lotes, trabajo que fue cumplido a plenitud con una mentalidad agrícola.

El espacio seleccionado para efectuar el trabajo encomendado por Francisco de Ibarra, actualmente está limitado al Norte, por la calle Negrete; al Sur por la calle de 5 de Febrero; al Oriente, por la Calle de

Francisco I Madero y al Poniente, por la calle de Constitución, es decir cuatro calles de Norte a Sur y solamente dos de Oriente a Poniente.



Plano del trazo hecho por Don Alonso de Pacheco, de la Villa de Durango y fundada por Don Francisco de Ibarra el 8 de julio de 1563

El nombre que inicialmente le otorga Don Alonso de Pacheco, es el de Villa del Guadiana; al no tener las instrucciones al respecto, este nombre se continuó durante muchas décadas, pese a que la fundación hecha por Francisco de Ibarra fue la de Villa de Durango.

En el plano Uno, se muestran los trazos hechos por Don Alonso de Pacheco, según A.G. Saravia.

Se puede observar que en el trazo original no existe la calle 20 de Noviembre, en cambio existen solares o lotes que fácilmente alcanzan los doscientos metros de largo.

Lo sobresaliente en este plano es la existencia de dos solares reservados para sí por don Francisco de Ibarra, un terreno otorgado a la orden de los franciscanos, para el convento de San Antonio, finalmente el solar que ocupa actualmente la Basílica Menor y la Plaza de Armas, que por instrucciones del propio Don Alonso de Pacheco se sembró con maíz.

En el plano anterior se muestra lo que Don Francisco de Ibarra encontró a su arribo al valle del Guadiana en los primeros días del mes de julio de 1563.

Procediendo a señalar y entregar los lotes a los habitantes, seleccionándolos a través del propio lote, entre los elistados se tenían a:

Don Alonso de Pacheco, Pedro Raymundo, Agustín Camello, Juan de Heredia, Pedro Morcillo, Juan Sánchez de Alaniz, Domingo Hernández, Lope Fernández, Alonso González, Clemente de Requena, Gonzalo Martínez de Lerma, Gonzalo Corona, Esteban Alonso.

Con relación a la administración Municipal quedó formada de la siguiente manera:

Gobernador y Capitán General de la Provincia, Don Francisco de Ibarra.

Teniente de Gobernador: Bartolomé de Arriola;

Tesorero: Martín López de Ibarra;

Factor y Vedor: Juan de Heredia;

Escribano de Cabildo: Sebastián de Quiroz.

Posteriormente, el día 8 de julio de 1563 se llevó a cabo la ceremonia de la fundación de la Villa de Durango.

Tomamos la narración que de ella nos hace el todavía cronista de la ciudad y connotado investigador e historiador de Durango, Lic. José Ignacio Gallegos Caballero.

"El acto se inicia con una misa oficiada por Fray Diego de la Cadena en la esquina que forman las actuales calles de 5 de Febrero y Juárez", en su

descripción hace referencia a la solemnidad y lucimiento que debió tener este acto, señala vagamente que en algún lugar de la Plaza de Armas se situó el escribano Real Sebastián de Quiros, quien sentado ante una mesa redactó el acta de la fundación y de pie frente a él con su uniforme de gala Francisco de Ibarra y sus Capitanes, junto a ellos el Alférez Martín de Rentería portando el estandarte que lo había acompañado en sus conquistas.

En este mismo artículo el Lic. José Ignacio Gallegos Caballero, lamenta la pérdida del documento producto del acto descrito y menciona que la primer persona que señala el 8 de julio de 1563 como la fecha de la fundación de Durango fue el Historiador José Fernando Ramírez al tener a la vista el primer libro de cabildos de Durango que principiaba el 8 de julio de ese año, en el que cita algunas mercedes de tierra hechas por Ibarra en la misma fecha.

El plano señalado por el Historiador Don Atanacio G. Sarabia y la narración del acto de la fundación hecha por el Historiador Lic. José Ignacio Gallegos Caballero, no concuerdan y uno elimina al otro, por lo que al no existir el acta correspondiente, en lo personal me inclino a pensar a que el acto de fundación solo se redujo a una misa efectuada en el solar que actual-

mente ocupa el edificio de las tres Rosas, a la sombra del mezquite que ahí existía y de frente al maizal que ocupaba la superficie en la que se encuentra actualmente la Plaza Principal y la Basilica Menor y que por esas fechas, debió estar a punto de su cosecha.

Pese a que Don Francisco de Ibarra apoyó a los nuevos colonos inclusive con recursos propios y edificó también su residencia, realmente no vivió en la villa recién fundada, ya que los viajes de exploración se continuaron, pero ahora preferentemente a la costa.

Muriendo en 1575 en uno de sus viajes, en el pequeño poblado fundado por él mismo, Panuco de Sinaloa, a la edad de 36 años; una vida corta pero llena de logros y realizaciones.

Como ya expresamos, Francisco de Ibarra funda la Villa de Durango con el objetivo principal de instalar el gobierno de la Nueva Vizcaya; características que se conservaron durante 176 años.

Es en el año de 1739 cuando sufre el primer cambio importante, le quitan las provincias de Sonora y Sinaloa, para formar el Reino de Nueva Navarra.

Treintisiete años después se efectúa una modificación casi total, ya que por cédula real del 22 de agosto de 1776 se crean las provincias internas las que quedaron formadas por Sinaloa, Sonora, las Californias,

Nueva Vizcaya, Coahuila, Texas y Nuevo México, designándose como capital al pueblo de Arispe de la Provincia de Sonora.

Esta organización no fue funcional por lo que desaparece en el año de 1785; iniciándose modificaciones que tampoco dieron resultado.

Ligado Durango a Chihuahua y Nuevo México, nos sorprende la Guerra de Independencia y es hasta el 31 de enero de 1824 que en el artículo 7º. cita al estado interno del norte formado por las provincias de Chihuahua, Durango y Nuevo México, basado en lo anterior se pensó en establecer la capital en el estado de Chihuahua; esto desató un sinnúmero de protestas lo que dio pie a la creación del Estado Libre y Soberano de Durango el primero de septiembre de 1825, quedando formado por diez partidos, Durango, Villa de Nombre de Dios, San Juan del Río, Villa de Cinco Señores del Río Nazas, Cuencamé, Santa Mª. del Oro, Indé que se extendiera a Cerro Gordo, Santiago Papasquiari, Tamazula y Guarisamey.

En 1826 por decreto del 19 de julio, la capital del estado es llamado Victoria de Durango, en honor al primer Presidente de la República, General Guadalupe Victoria. Finalmente menciono que el año de 1832 desaparece el pueblo de Analco, extinguién-

dose su ayuntamiento e incorporándose a la capital como un barrio.



Templo de San Juan Bautista

NUESTRAS CALLES

Calle 5 de Febrero

Una de las calles principales de nuestra ciudad es la calle 5 de Febrero, ¿pero cuál es la razón de este nombre?

Esta es una fecha muy importante para nuestro pueblo es una de las maneras de recordarnos la promulgación de nuestra Constitución.

Esta fecha, 5 de Febrero, corresponde al juramento de respeto a la Constitución hecho por los congresistas después de haberla elaborada partiendo del anteproyecto presentado por Ponciano Arriaga, en el año de 1857.

Este acontecimiento se repite el 5 de Febrero 1917 en Queretaro, después de que Venustiano Carranza convoca al Congreso Constituyente en 1916, quedando instalado en el Teatro de la República el 21 de noviembre de ese mismo año.

El 1° de diciembre de 1916 Carranza entregó el proyecto de carta reformada y el día 6 de ese mismo mes se nombró la comisión de Constitución, quedando integrada por Paulino Machorro Narváez, Hilario Medina, Arturo Mendez, Heriberto Jara y Agustín Garza González.

El 31 de Enero de 1917 se firma la Constitución y protestaron de respetarla los que en ella intervinieron, posteriormente el 5 de Febrero de 1917 se promulgó y entró en vigor el 1º de mayo de 1917.

Cabe mencionar que este trabajo queda como una reforma a la Constitución de 1857, pese que en realidad tenemos ante nosotros un documento muy distinto al anterior y que es de hecho una nueva constitución.

Esta calle nace con la ciudad y es una de las dos calles que Alonso de Pacheco traza de Oriente a Poniente, siguiendo las instrucciones dadas por Don Francisco de Ibarra, primer Gobernador de la provincia de la Nueva Vizcaya.

En la actualidad está compuesta por cuarenta cuadras, iniciando en el bulevar Dolores del Río y terminando en el inicio de la calle Prolongación Pino Suárez, exactamente al final del Panteón de Oriente.

Es notorio que las últimas 15 cuadras corresponden a una nomenclatura relativa a Secretarías y oficinas del Gobierno Federal; nombres como: Educación, Telégrafos, Poder Judicial, Agricultura identifican a la Col. Burócrata la que inicia en la Cruz Roja y limitada por las calles de Pino Suárez y 5 de Febrero, termina prácticamente en el acceso principal al

Panteón de Oriente.

Calle 5 de Febrero en 1563

En 1563, la calle en cuestión está compuesta por solo tres cuadras, las que formaban las calles que ahora identificamos como Constitución, Juárez, Victoria y Francisco I Madero.

El desarrollo de la ciudad fue muy lento pese a que don Francisco de Ibarra promovió la construcción de las casas y él mismo construyó la propia desde la cual despachaba, en las cortas temporadas que pasaba en la Villa.

Estimulaba inclusive a los nativos otorgándoles salarios, en vez de tratarlos como esclavos.

Consultar plano N° 1

Calle 5 de Febrero en 1603

Al paso de cuatro décadas la Villa se organiza existiendo para esa fecha 1603, un comercio que prácticamente tenía toda clase de mercaderías, los productos del campo se cosechaban en abundancia, la ciudad estaba perfectamente dotada de agua; lo que permitía huertas, prácticamente en todas las casas.

Existía la ganadería mayor y menor, el aspecto minero tenía una gran importancia iniciando con las minas de avino, rica en Plata y Oro.

Pese a eso, nuestra calle no sufre ninguna ampliación en su longitud, lo que sí crece es la Villa, a la que se le agrega la calle que hoy conocemos como Pino Suárez y se abre la calle 20 de Noviembre.

Consultar plano N° 2

Calle 5 de Febrero en 1778

Para el año de 1778 nuestra calle, la 5 de Febrero estaba formada por 14 cuadras; iniciándose en la Acequia Grande y culminando en la Plazuela de San Antonio y se le conoció en la parte poniente con el nombre Calle del Colegio Viejo y en su parte oriente con el nombre de Calle Real.

Cabe mencionar que a la parte poniente en sus primeras cuatro cuadras se le conoció con el nombre de Barrio del Aguacatal; en toda su longitud se encontraban como puntos importantes, El Palacio viejo, inicialmente propiedad de don Francisco de Ibarra y primer lugar donde despachó el gobernador de la Provincia de la Nueva Vizcaya, también ya aparece la Casa del Señor Conde del Valle de Súchil.

La Plaza Principal en sus dimensiones, correspondía probablemente a la mitad de lo que actualmente posee. Otro de los puntos importantes lo representaba la Capilla de la Tercer Orden.

Algunas de las calles que cruzaba eran; Calle de San Nicolás Tolentino, Calle del Colegio Nuevo, Calle del Colegio Mayor, Calle de San Antonio de Padua.

En esas fechas no existía la Calle que hoy conocemos como Pasteur y sólo se concretaba a una cuadra conocida con el nombre de Callejón de San Miguel.

La actual Calle Progreso, se reducía a dos cuadras terminando en la Calle 5 de Febrero y su nombre Callejón del Desvío.

Finalmente señalamos que nuestra actual Calle de Bruno Martínez terminaba en el Palomar, es decir en la actual Calle 5 de Febrero.

La última cuadra hacia el oriente estaba ocupada por un depósito de agua, la que estaba destinada a las siembras que pertenecían al Conde de Súchil, sus parcelas colindaban con esta superficie.

En la actualidad corresponde a la cuadra limitada por calle Apartado, Pino Suárez, Regato y 5 de Febrero.

Consulte plano N° 3.

Calle 5 de Febrero en 1859

Al consultar documentos del año de 1859 nuestra calle se ha incrementado en una cuadra y se identifica por nombres por cuadra.

Iniciando por su parte poniente las tres primeras

cuadras se identifican con el nombre de Primera, Segunda y Tercera de los Remedios, la siguiente se conocía con el nombre de Coronado, continuaba con la Calle del Palomar, pasando la Plaza Principal, se tenían la Primera y Segunda del Comercio, se continuaba con la Calle de Tercer Orden, las siguientes Primera, Segunda y Tercera de Reforma, cuadra adelante se conocía con el nombre de Moneda y se finalizaba con la Alameda de San Antonio y Calle de San Antonio.

Para esa fecha se cuenta con el Puente que cruza la Acequia Grande y se le conoce con el nombre del Puente de los Remedios.

Como puntos importantes se pueden mencionar el Palacio de Zambrano construido medio siglo antes; enfrente del inmueble mencionado ya se encontraba un pequeño jardín que a través de los años conoceríamos con el nombre del Jardín Victoria ya desaparecido.

Frente a la Plaza Principal se encontraba lo que se conocía como Parián, el que tenía acceso por la calle 5 de Febrero, Constitución y Juárez y queda como recuerdo el Callejón de las Mariposas.

Para estas fechas 1859, ya existe un estrecho callejón a espaldas del Convento de San Francisco uniendo

nuestra actual 5 de Febrero y la 20 de Noviembre; también se localiza en la Calle de Apartado y 5 de Febrero la Casa de Moneda.

Consulte plano N° 4

Calle 5 de Febrero en 1890

Continuando nuestro viaje en el tiempo, en el año de 1890 han pasado treinta años y nuestra ciudad ha crecido significativamente, la Calle 5 de Febrero se ha extendido en cuatro grandes cuadras y ahora termina en la Calle Reforma.

Nuestra calle ha tomado el nombre de Principal en toda su extensión.

Para esas fechas al Palacio de Zambrano, lo han convertido en Palacio de Gobierno y aparece el jardín Victoria, el que es derruido posteriormente para dar paso a la construcción de la actual plaza IV Centenario.

Consulte plano N° 5

La calle de 5 de Febrero es considerada la más importante de nuestra ciudad, está cargada de historias interesantes, las que iremos narrando en revistas posteriores.

Solo adelantaremos que tratamos de exponer la historia de los últimos cien años de nuestra ciudad y gran

parte de ella se fraguó en esta calle.



*Portal de Gallinas - A finales del siglo XIX
Esquina 5 de Febrero y Constitución*

LA MONTAÑA DE PLATA

Leyenda

Es de todos conocido que durante la conquista de la Nueva España se crearon una y mil consejas, en las que se narraba la existencia de tesoros por doquier, una de ellas fue la que hablaba de una montaña de plata.



Tumba de la hermosa Yolotl, toda ella de plata y transformada en fierro por la diosa Metztli.

Muchos iniciaron la búsqueda, pero solo uno pudo dar con ella, el afortunado Ginés Vázquez del Mercado, se dice afortunado ya que fue elegido para ser recordado por los mexicanos a través de los siglos, pero lo privó de lograr una cuantiosa fortuna y lo que es peor, le arrebató la vida en ese viaje que solo le causó desilusiones.

Pero la pregunta queda en el aire, ¿existió la montaña de plata o no? este relato nos da la respuesta.

Se ha señalado que mucho antes de que Cristóbal Colón descubriera América, otros hombres lograron arribar a estas playas, básicamente en su parte Norte, y nos mencionan a Islandia, Groenlandia, etc., como costas visitadas por europeos.

En nuestra historia se hace referencia a esta última, es decir, Groenlandia, como el punto en que un grupo de Vikingos se estableció y que generaciones después inicio una exploración hacia el sur del continente.

Es de recordar que la historia señala a esta raza como cuna de Piratas, los que sin misericordia asaltaban puertos e inclusive se adentraban río arriba y destruían pueblos ribereños; era tanta la saña de su actuación que con mucha frecuencia dejaban pueblos fantasmas tras las masacres efectuadas y el rapto de cuanta mujer existía.

Cuenta la Leyenda que el grupo de Vikingos que llegaron a Groenlandia, desterrados de su país de origen, se instaló estableciendo un nuevo pueblo, el que fue tomado como punto de salida a múltiples incursiones.

El hijo del Rey en turno decidió abandonar las tierras conquistadas, saliendo en busca de un lugar para establecer su propio reino.

Como todo buen creyente de Odin exploró minuciosamente las costas que recorría, sin encontrar lo que su buen entender le había señalado.

Fue la furia desatada de la naturaleza la que determinó su destino, una tormenta levantó olas descomunales que estrellaron la embarcación contra un litoral muy rocoso haciéndola pedazos.

La buena fortuna permitió que salieran con vida de este desastre la gran mayoría de los tripulantes, todos ellos versados marineros.

Después de comprobar la imposibilidad de reparar la embarcación, decidieron iniciar su recorrido tierra adentro tratando por todos los medios abandonar la costa que por ese meridiano (se encontraban muy al Sur ya en el Golfo de México) era muy calurosa.

Antes de iniciar su viaje tierra adentro, rescataron todo lo que les pudiera servir, armas sobre todo e iniciaron su viaje en busca del lugar que les permitiera fundar su nuevo pueblo.

Les costo trabajo adaptarse a las nuevas condiciones pero pudieron sobrevivir, ya que, hombres acostumbrados a la Guerra, eran diestros en el manejo de sus armas, lo que les permitió enfrentar con éxito a los nativos errantes que osaron atacarlos.

El hambre fue saciada, con la gran cantidad de animales existentes venados, liebres, diversas aves, que fácilmente eran cobradas, sin olvidar la cantidad extraordinaria de peces existentes en los ríos y lagos, los frutos y algunas raíces también formaron parte de su dieta.

Consigna la narración que fue más problema el calor y el abrirse paso entre la exuberante vegetación.

Penosamente avanzaron los primeros días, semanas o tal vez meses; con el tiempo se adaptaron a los nuevos territorios, pese a eso su peregrinación duro años, cruzando cordilleras, dilatadas planicies.

Llegó el momento que al coronar una montaña se desplegó ante sus ojos un hermoso valle, cruzando por dos ríos y una abundante vegetación, y lo más importante, poseedor de un clima templado que fue la clave para que ahí se culminara la caminata.

Nuestro actual Valle del Guadiana dio cobijo a estos hijos de las lejanas playas de allende el mar.

Fue seleccionado un espacio cerca de los manantiales de aguas tibias y cristalinas, las que daban vida a un arroyo que se perdía entre las fértiles tierras.

Desde su inicio este nuevo asentamiento tuvo que enfrentar a grupos de nativos que esporádicamente

pasaban por las cercanías, logrando que se respetara a este extraño pueblo formado por hombres blancos.

Pasaron las primeras generaciones con una relativa calma ya que como hemos mencionado con cierta frecuencia, pequeños grupos de nativos trataban de intimidarlos.

Registrado en la historia el recorrido que los Nahuatlacas hicieron en busca de un lugar donde establecerse; en ese recorrido tocaron el valle donde el pueblo de descendientes de los vikingos se encontraba

En uno de los habituales recorridos de caza que hacía Olaf "el Rojo", jefe en turno de la comunidad de los descendientes Vikingos, avistó una columna de indígenas, alarmándose en extremo por el gran número de ellos; regresó a su comunidad y de inmediato procedió a retirar a toda su gente, rumbo a las faldas de los cercanos cerros, en busca de un lugar más seguro.

La tribu en tránsito, decidió estacionarse en el valle, hasta ese momento dominio de los hombres rubios y barbados, haciéndolo a corta distancia de los manantiales existentes y no muy lejos de los Normandos que se encontraban en las faldas de los cerros cercanos ocultos, tratando de pasar inadvertidos.

Donado por:

Dr. José de la Cruz Pucheco Rojas

Era la tribu procedente de Aztlán con su jefe Ocelopan, que en su camino hacia el Sur tocaban nuestro conocido valle, ahora del "Guadiana"; la tribu en tránsito tomó un descanso en su larga marcha, como de tiempo en tiempo solían hacerlo, y se instaló en el Valle.

La numerosa tribu venía mandada por Ocelopan, hombre duro y autoritario, que había logrado mantenerla unida en su peregrinar, en busca del lugar predestinado para establecerse.

Para lograr esta unión recurría con alguna frecuencia a los sacrificios humanos, hechos a sus dioses, entre ellos el del sol Huitzilopochtli y la diosa de la luna, Metztli.

Para estos sacrificios se buscaban a enemigos que vencer y los que eran hechos prisioneros, siempre o casi siempre tenían el destino de ser inmolados, para satisfacer al dios que según los sacerdotes demandaba el sacrificio; en algunas ocasiones se debía echar mano de los propios peregrinos, existiendo para ello doncellas previamente elegidas.

De gran estima de Ocelopan, era el fiero guerrero Técpatl el que atendía con diligencia las ordenes que le eran dadas, siendo por esa razón el hombre de sus confianzas.

Técpatl, que por su capacidad de guerrero a menudo le proporcionaba prisioneros para sus cruentos sacrificios, se había ganado en matrimonio a Yolotl hija de Ocelopan, dedicada a venerar a la diosa Luna.

Los nativos permanecieron durante mucho tiempo en el valle, lo que les permitió levantar algunas construcciones, entre ellas el templo para adorar a la luna, diosa de cara pálida y plateada cabellera.

Este templo fue construido en las inmediaciones de las fuentes de agua que abastecían al pueblo en tránsito, habitado de inmediato por la hija de Ocelopan, Yolotl y una cantidad importante de doncellas que la atendían.

Acostumbraba Yolotl salir del templo en las noches de luna, y pasear sola por las orillas del pequeño lago, formado por los abundantes manantiales, y tomar con cierta frecuencia un baño en esas cristalinas y tibias aguas.

Uno de estos paseos coincidió con una incursión de espionaje hecha por Olaf "el Rojo", fue cuando contempló en toda su belleza a Yolotl.

Al verla bajo los rayos de la luna, quedó prendado ante tanta belleza, por lo que sus incursiones se hicieron cotidianas; ocultándose entre los árboles y la

maleza, observaba a la mujer transformando su admiración en una pasión incontrolable

Una vez, no pudiendo ya contener su pasión, se presentó ante ella, que acababa de salir del baño. Grande fue la sorpresa de la virgen al ver ante ella a un hombre de elevada estatura, de hercúleas formas, ligeramente trajeado con pieles, y muy distinto a los hombres que conocía; creyó que era un dios... Ni el más leve grito pudo exhalar su boca y sintiéndose enlazada por los robustos brazos del hombre rubio, que en lenguaje desconocido le proponía huir fue presa de una emoción infinita y nunca sentida hasta entonces por ella.

Técpatl esa misma noche vagaba silenciosamente, acompañado de algunos guerreros, por las inmediaciones del templo de la luna, para acercarse a la mansión de su adorada. Llamóle la atención el movimiento de unas sombras, que a distancia se agitaban en las orillas del arroyo.

Escondiéndose cautelosamente, se acercó con sus guerreros, y su furor fue tremendo al contemplar a su prometida en los brazos de un hombre extraño, con gritos de rabia ordenó a sus guerreros que exterminaran al intruso, éstos se lanzaron contra el hombre blanco, Olaf "el Rojo", quien a pesar de verse

sorprendido, con terrible fuerza derribó a los dos más próximos, y tomando a la virgen entre sus potentes brazos, emprendió veloz carrera.

Furioso Técpatl se precipitó tras él, logrando alcanzarlo fácilmente y descargar con su hacha de filosa obsidiana, terrible golpe, partiendo el cuello del hombre rubio que semejaba un dios. Ahí murió Olaf, el rey vikingo.

Yolotl, la preferida de la diosa pálida de plateados cabellos, fue conducida ante su padre, el implacable Ocelopan, quien mandó sacrificarla a Metztli, diosa de la luna.

Fue el sacrificio de la inocente virgen a orillas del lago, sobre una gran piedra, donde se le arrancó el corazón, y su hermoso cuerpo allí quedó tendido y abandonado, pues Ocelopan ordenó continuar inmediatamente la peregrinación.

Metztli la diosa luna, derramó toda la noche sus lágrimas de plata sobre el cuerpo virgen de su adorada hija, Yolotl!...

Y así continuó llorando noches y más noches sobre el cuerpo de su hija amada, hasta formarle con lágrimas de plata, un enorme y argentino catafalco. Al paso de los años se programó una audaz expedición, organizada por Nuño de Guzmán, Gobernador de

nueva Galicia, y mandada por los capitanes Oñate y Angulo, partió de Guadalajara a Sinaloa; al regresar cruzó la Sierra Madre rumbo al Oriente y bajando a los valles, sin poder localizar la tan mencionada montaña de plata.

Cuenta la leyenda que la diosa Metztli sabedora del arribo de hombres blancos que buscarían la montaña de plata, transformo el argentífero metal, por la rojiza hematita de nuestro cerro del Mercado, que tiempo mas tarde fue descubierto por Ginés Vázquez del Mercado.

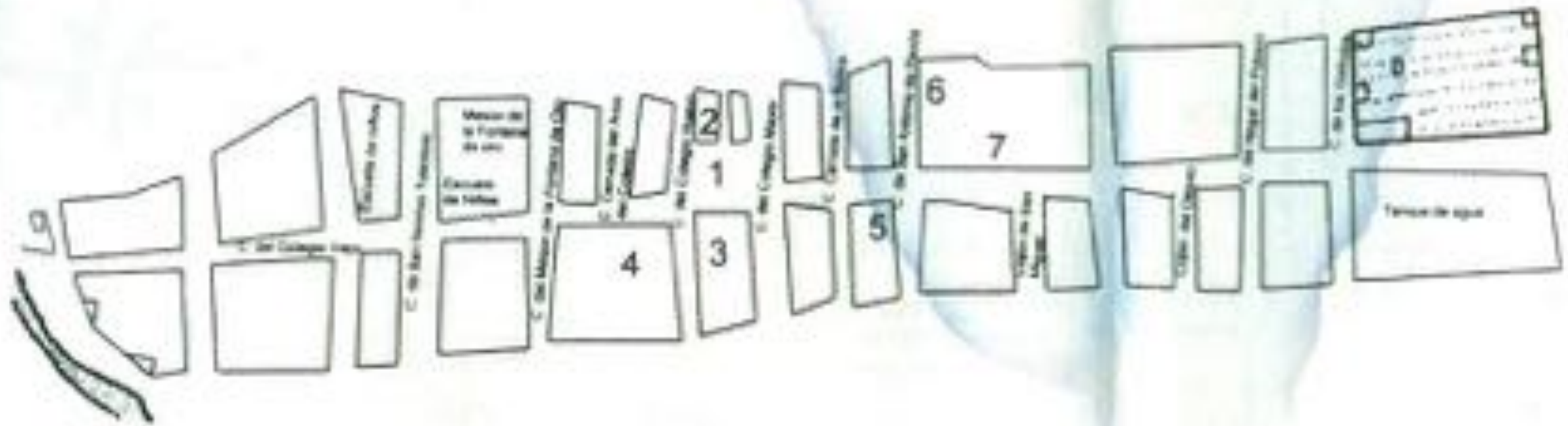
Revista *Amar A Durango* N° 1 1000 números
Durango, Dgo. diciembre 1999

Bibliografía:

- 1.- Saravia Atanacio G "Apuntes para la Historia de la Nueva Vizcaya"
- 2.- Ignacio Gallegos "Durango Colonial"
- 3.- Planos INEGI
- 4.- División Territorial del Estado de Durango 1810-1995
INEGI
- 5.- José María Larracochea Artículo.
- 6.- Vito Alessio Robles Artículo.

Plano N° 3

Calle 5 de Febrero en 1779



- 1.- Plaza Principal
- 2.- Casas de Cabildo
- 3.- Palacio Viejo
- 4.- El Colegio Seminario
- 5.- Casa del Conde de Suchil
- 6.- Convento de San Francisco
- 7.- Capilla de Tercer Orden

Plano N° 1 y 2

Calle 5 de Febrero en 1563

Se identifica por su actual nombre, por carecer de él en su época



Este plano nos muestra las dos épocas 1563 y 1603 ya que no existió de hecho ninguna modificación en su longitud

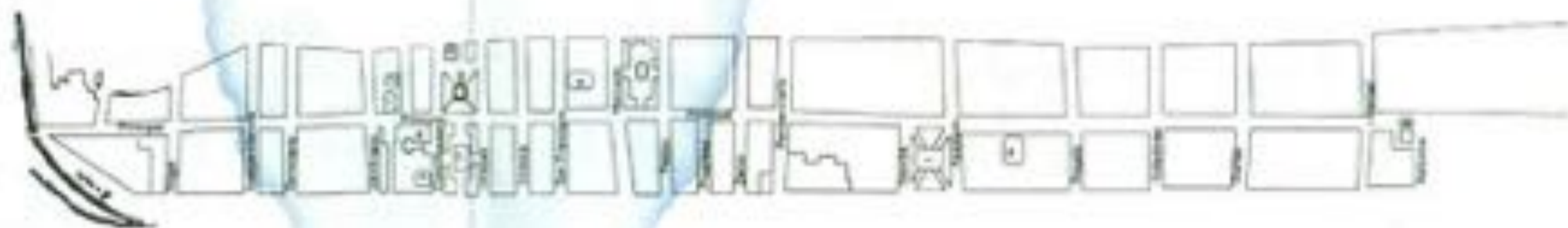
Plano N° 4
Calle 5 de Febrero en 1859

- 1.- Templo de San Francisco
- 2.- Capilla de Tercera Orden
- 3.- Plaza Principal
- 4.- Pariám
- 5.- Palacio de los Condes de Suchil
- 6.- Palacio de Zambrano



Plano N° 5

Calle 5 de Febrero (Principal) en 1890



- 1.- Palacio de Zambrano - Palacio de Gobierno
- 2.- Teatro Coliseo - Teatro Victoria.
- 3.- Instituto Juárez - Universidad Juárez.
- 4.- Palacio Municipal, ya desaparecido.
- 5.- Pariám, ya desaparecido.
- 6.- San Francisco, ya desaparecido.
- 7.- Alameda de San Antonio - Jardin Morelos.
- 8.- Estación de Tranvías, ya desaparecida.
- 9.- Garita Oriente, ya desaparecida.